



Facultad de Psicología

Trabajo de
fin de grado

Modalidad 2
“Proyecto de investigación empírica”

Relación entre
cohesión y
rendimiento en
hombres y mujeres
deportistas

Autor/a del TFG

David Fernández Pazó

Grado en Psicología
Año 2016

Trabajo de Fin de Grado presentado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Santiago de Compostela para la obtención del Grado en Psicología

Índice

Índice	2
Resumen	3
Abstract	4
Introducción	5
Método	15
1 Participantes.....	15
2 Instrumentos.....	17
3 Procedimiento	18
4 Análisis de datos	19
Resultados	21
Discusión y conclusiones	28
Referencias bibliográficas	34
Índice de figuras	38
Índice de tablas	39

Resumen

El presente trabajo se realizó con el objetivo de analizar la relación entre la cohesión de los miembros de los equipos deportivos y su rendimiento deportivo y tratar de especificar el modelo que mejores predicciones del rendimiento pudiera producir. También se trataron de identificar posibles diferencias en la relación entre dichas variables para deportistas masculinos y femeninos. Para ello, se utilizó una muestra de 280 deportistas de ambos sexos y una conceptualización multidimensional de la cohesión con cuatro componentes denominados atracción individual hacia el grupo en lo social, atracción individual hacia el grupo en la tarea (ATG-T), integración grupal en lo social (IG-S), e integración grupal en la tarea (IG-T). Los resultados del estudio permitieron concluir que existe una relación positiva, estadísticamente significativa, entre la cohesión y el rendimiento deportivo. El tamaño del efecto fue, no obstante, moderado. Los mejores predictores del rendimiento fueron, por este orden, IG-T, ATG-T y ATG-S. En general, los efectos de estas variables sobre el rendimiento fueron mayores para las mujeres que para los hombres, pero las diferencias no alcanzaron significación estadística.

Palabras clave:

Cohesión, Rendimiento, Deporte, Género

Abstract

This work was done with the aim of analyzing the relationship between cohesion of members of sport teams and athletic performance and try to specify the model that could produce the best performance predictions. It was also sought to identify possible differences in these relationship between variables for male and female athletes. To do this, a sample of 280 athletes of both sexes and a multidimensional conceptualization of cohesion was used, with four components called individual attraction to the group-social (ATG-S), individual attraction to the group-task (ATG-T), group integration-social (GI-S), and group integration-task (GI-T). The study results led to the conclusion that there is a statistically significant positive relationship between cohesion and athletic performance. The effect size was, however, moderate. The best predictors of performance were, in this order, GI-T, ATG-T and ATG-S. In general, the effects of these variables on performance were higher for women than for men, but the differences did not reach statistical significance.

Key words:

Cohesion, Performance, Sport, Gender

Introducción

Los grupos son fundamentales en la vida de cualquier ser humano. A lo largo de la historia, nos hemos unido a grupos para llevar a cabo una amplia gama de objetivos (Shaw, 1981). Pero un grupo no es sólo cualquier conjunto de dos o más personas sino que éste requiere de conocimiento e interacción potencial mutuos (McGrath, 1984). Acorde con esta idea, Carron y Eys (2012), señalan que las definiciones para un grupo que han ido dando diferentes autores se pueden dividir en categorías, donde cada una destaca un aspecto importante de los grupos. Estos aspectos son: destino común, beneficio mutuo, estructura social, procesos grupales y autocategorización. Los cuatro primeros, señalan estos autores, no garantizan la existencia de un grupo ya que es necesario ser consciente de que se está en el mismo.

No obstante, es menester señalar también que los grupos necesitan un mínimo de cohesión, de lo contrario, dejarían de existir como tales (Dion, 2000). De hecho, no puede haber ningún grupo sin algún tipo de unión sino que todos están, en cierta medida, cohesionados (Donnelly, Carron y Chelladurai, 1978).

Así pues, la cohesión es un constructo esencial en los grupos y, debido a esto, se estudia en diferentes ámbitos como el laboral/industrial (e.g., Cartwright, 1968; Evans y Jarvis, 1980) o deportivo (e.g., Carron, 1982; Carron, Brawley y Widmeyer, 1998; Carron y Eys, 2012). En el ámbito deportivo son variados los casos de equipos en donde la cohesión juega un papel fundamental. A modo de ejemplo, Weinberg y Gould (2010) mencionan el caso de un equipo

de béisbol llamado los Pittsburgh Pirates, cuyo lema cuando ganaron la Serie Mundial de Béisbol en 1979 era “Somos una familia”, para indicar una buena relación entre ellos y un trabajo conjunto a favor de unos objetivos comunes.

La cohesión se ha venido definiendo de muchas formas, pero una que tiene una aceptación general en el estudio de las dinámicas grupales es la que versa que es “un proceso dinámico que se refleja en la tendencia de un grupo a no separarse y permanecer unido con la finalidad de conseguir sus objetivos instrumentales y/o para la satisfacción de las necesidades afectivas de sus miembros” (Carron et al., 1998, p.213).

Esta definición destaca cuatro características fundamentales de este constructo (e.g., Carron et al., 1998; Carron y Eys, 2012). En primer lugar, su carácter multidimensional, refiriéndose a que los miembros de un grupo se unen y permanecen en el mismo por múltiples razones que varían de un grupo a otro. En segundo lugar, su dinamismo, ya que la cohesión puede variar a lo largo del tiempo y las fuerzas que actúan sobre los miembros para que se unan o permanezcan en los grupos pueden cambiar a medida que éstos se van desarrollando. En tercer lugar, su carácter instrumental puesto que todos los grupos se forman con un propósito y, como tal, deben tener un propósito en las acciones que emprendan. En último lugar, una dimensión afectiva ya que todos los grupos facilitan un contexto para el desarrollo de relaciones sociales durante su existencia, sean éstas buenas o malas.

En relación con dicha definición, debemos destacar un modelo conceptual para la cohesión grupal desarrollado años antes (Carron, Widmeyer y Brawley, 1985). Este modelo es la base para la elaboración del GEQ (Group Environment Questionnaire) de los mismos autores. Dicho modelo hunde sus raíces en dos temas que han dominado la literatura en dinámicas grupales: la necesidad de distinguir entre el grupo y el individuo, y los aspectos sociales y de tarea de los grupos y sus miembros (Carron et al., 1985). El primero de los temas fue estudiado por Cattell (1948), quien destacó que un grupo tiene 3 niveles. El primer nivel sería el nivel de población que centra su atención en aspectos como la motivación, aspiraciones o atributos de los miembros de un grupo. El segundo nivel sería el estructural cuyo foco está en las interacciones entre miembros del grupo. Por último, el tercer nivel es lo que se denomina sintalidad, que tiene el foco en el grupo como un todo.

Numerosos autores han centrado su atención en este tema orientado al estudio de la cohesión (e.g., Carron et al., 1998; Carron y Eys, 2012). Van Bergen y Koekebakker (1959) distinguen entre atracción individual hacia el grupo (ATG) y cohesión. Ésta última podría considerarse como un equivalente a lo que Cattell consideró cuando hablaba de sintalididad en dinámicas grupales y ATG vendría a ser lo que éste definió como nivel poblacional. Otro estudio más reciente sería el de Carron y Chelladurai (1981) quienes distinguen, a nivel individual, el individuo hacia la cohesión grupal y, a nivel grupal, el grupo como una unidad de cohesión.

El segundo de los temas mencionados, también ha sido estudiado en el área de la cohesión y hace referencia a los aspectos sociales y de tarea de dicho constructo. Por ejemplo, Festinger, Schachter y Back (1950) hablaban de atracción hacia el grupo para representar los aspectos más sociales y afiliativos del grupo e instrumentos de control para hablar de aspectos relacionados con la productividad y con la tarea. No obstante, a lo largo del tiempo, este concepto se ha ido modificando en función de los autores que lo estudiaban y, a día de hoy, la distinción se realiza entre cohesión social y de tarea.

Por último, cabe subrayar que Carron et al. (1998) proponen otra base para la construcción de este modelo, centrada en las teorías de cognición social (e.g., Bandura, 1986; Kenny y la Voie, 1985). Estos autores señalan 5 asunciones a tener en cuenta basadas en la creencia de que la cohesión puede ser evaluada mediante las percepciones de los miembros individuales del grupo. La primera está basada en que un grupo tiene propiedades claramente observables, como las relaciones de status o las responsabilidades de rol. No obstante, se tratan de propiedades que son familiares a los miembros del grupo y no características que una persona ajena puede observar, como la vestimenta homogénea, ya que ésta última caería en la superficialidad (Carron y Eys, 2012).

Las tres asunciones siguientes, acorde con estos autores, se derivan de la primera. La segunda hace referencia a que los miembros experimentan la situación social del grupo y se socializan en el mismo, desarrollando un sistema de creencias a partir del mismo. La tercera, parte de que esas creencias son producto del procesamiento selectivo de los miembros y la integración de información acerca del grupo. Como cuarta asunción, las percepciones que mantienen los miembros sobre su grupo refleja la unidad por la que se caracteriza el grupo.

La quinta y última asunción de esta teoría, alejada del resto, destaca que las cogniciones sociales sobre cohesión se pueden medir.

Sobre la base de las orientaciones individuales y grupales en la cohesión así como los aspectos sociales y de tarea comentados con anterioridad, Carron et al. (1985) proponen un modelo conceptual de cohesión que se divide en dos grandes categorías. La primera hace referencia a la integración grupal, que representa la similaridad, la cercanía y los lazos dentro del grupo considerado éste como un todo. La segunda, a la atracción hacia el grupo que representaría, de acuerdo a estos autores, el conjunto de motivos que hacen que el individuo permanezca en el grupo. Pero esto no es todo. Estas dos categorías pueden estar orientadas bien a una vertiente más social bien a una más vinculada a la tarea. Una orientación social estaría relacionada con el desarrollo y mantenimiento de relaciones sociales y una orientación hacia la tarea como aquella vinculada al logro de objetivos instrumentales en el equipo. Si se combinan ambas categorías con las orientaciones social y de tarea, como resultado, se extraen cuatro constructos: Integración grupal hacia la tarea (IG-T), integración grupal hacia lo social (IG-S), atracción individual hacia el grupo en la tarea (ATG-T) y atracción individual hacia el grupo en lo social (ATG-S). Estos constructos son la base de las dimensiones del instrumento que se construye a partir de este modelo y que se explicará en un apartado posterior: el GEQ.

Teniendo en cuenta la importancia de este constructo como es la cohesión, tal y como se mencionaba al principio, así como su definición y su modelo conceptual, no es descabellado pensar que este constructo se haya relacionado con otras variables para examinar qué grado de relación comparte con las mismas. Atendiendo a tal hecho, cabe señalar un sistema conceptual que examina distintos factores antecedentes de la cohesión en el ámbito deportivo (Carron, 1982). Éstos son de cuatro tipos: ambientales, personales, de liderazgo y de equipo (e.g., Beauchamp y Eys, 2007; Carron, 1982; Carron y Eys, 2012).

En lo que respecta a los factores ambientales, se hace referencia a fuerzas normativas que mantienen juntos a los miembros del grupo y que afectarían a la cohesión de un grupo. Así pues, aspectos como la responsabilidad contractual, orientación organizativa, presiones normativa, nivel de competición o la proximidad física y funcional entrarían dentro de este grupo (Carron y Eys, 2012).

En segundo lugar, los factores personales señalan las características individuales de los miembros de un grupo que afectarían a la cohesión del mismo. De acuerdo con Carron y Eys (2012), estos factores se pueden agrupar en 4 categorías: atributos demográficos, cogniciones, afecto y conducta. Dentro de los atributos demográficos, se encuentran aspectos como el sexo, la raza o el contexto social en el que están envueltos los miembros de un grupo. En lo referente a las cogniciones se pueden señalar aspectos como las atribuciones de responsabilidad o las percepciones compartidas y, en la dimensión afectiva, según Carron y Dennis (2001), la variable a destacar es la satisfacción individual. Relacionado con la conducta, se puede poner como ejemplo la adherencia en grupos de gimnasia (e.g., Spink y Carron, 1994).

En tercer lugar, los factores de liderazgo abarcan las conductas del líder así como el estilo de toma de decisión de los equipos y cómo éstos afectan a la cohesión (e.g., Beauchamp y Eys, 2007). En lo referente a las conductas del líder, Chelladurai (1990), en su modelo multidimensional de liderazgo, señala tres tipos: conductas requeridas, conductas preferidas y conductas reales.

Las primeras hacen referencia a lo que establece el sistema organizativo que dicta las conductas, es decir, están fuertemente vinculadas con características situacionales aunque también pueden venir influenciadas por las características de los miembros. Las conductas preferidas son por las que los miembros de un determinado grupo sienten mayor atracción y vienen fuertemente determinadas por las características de dichos miembros como la edad o la personalidad aunque, como ocurría en el caso anterior, pueden estar condicionadas por características situacionales. Por último, las conductas reales se refieren a aquéllas que exhibe el líder y vienen determinadas directamente por las características del líder e indirectamente por las características de la situación y de los miembros. Como conclusión, se podría decir que la conducta que acaba emitiendo el líder es determinada por una miríada de factores que se deben tener en cuenta para su justificación.

En lo referente a los estilos de toma de decisión, se pueden distinguir cinco estilos distintos (e.g., Chelladurai y Haggerty, 1978; Chelladurai y Trail, 2001) que afectarían a la cohesión de los grupos: estilo autocrático (el entrenador resuelve solo el problema), estilo autocrático

consultivo (se toma información necesaria de los jugadores y luego el entrenador toma la decisión), estilo consultivo individual (consulta individual a los jugadores y decisión del entrenador), estilo consultivo grupal (se consulta a los jugadores como grupo y se toma la decisión) y estilo grupal (se comparte el problema con los jugadores y son éstos los que toman la decisión). La percepción de cohesión más fuerte está presente cuando se utiliza un enfoque democrático o participativo para llegar a una decisión.

Por último, en lo que respecta a los factores de equipo, de acuerdo con Carron (1982), éstos son la suma de las contribuciones de los factores anteriores. Por factores de equipo se hace referencia a aspectos como las características de las tareas grupales, normas de productividad, deseo de éxito colectivo o estabilidad del equipo, entre otros. Carron y Eys (2012) también destacan variables como el status o la eficacia colectiva. Todas estas variables inciden en la cohesión. Por ejemplo, Carron (1982) mantiene que los equipos que permanecen unidos durante bastante tiempo y que sostienen un deseo muy fuerte de éxito grupal, manifiestan una cohesión elevada.

Sin embargo, es esencial añadir que, aunque en este sistema conceptual los factores se consideren como antecedentes, la relación con la cohesión en la mayor parte de los casos es probable que sea circular (e.g., Beauchamp y Eys, 2007; Carron y Eys, 2012). Lo que ocurre es que a menudo es más conveniente hablar de las relaciones de la cohesión con otras variables de forma causal (Carron y Eys, 2012).

En relación con todo esto, una de las relaciones que más ampliamente se ha debatido en el estudio de la cohesión grupal en deporte es la de la cohesión y el rendimiento. La importancia de la relación entre la cohesión y el rendimiento viene justificada por la amplia investigación que se ha hecho acerca del tema. En este punto es donde se debe agradecer el trabajo de los metanálisis, que permiten resumir estadísticamente un amplio volumen de investigación y examinar la función de distintas variables mediadoras teniendo suficientes datos disponibles (Carron, Bray y Eys, 2002). Uno de los metanálisis que más información ha abarcado en el estudio de la cohesión grupal ha sido el de Mullen y Copper (1994). Dicho metanálisis está compuesto por 49 estudios de diferentes disciplinas en psicología como la militar, la industrial, la social o la deportiva. En éste, los autores extraen varias conclusiones acerca de

la relación entre la cohesión y el rendimiento. La más general, es que existe una relación significativa pero con una magnitud de efecto pequeña entre dichas variables. Sin embargo, Carron, Colman, Wheeler y Stevens (2002) señalan importantes limitaciones tales como que sólo incluye ocho estudios relacionados con el deporte o que, como se ha mencionado antes, incluye más ámbitos que el meramente deportivo por lo que el estudio de posibles variables moderadoras puede no ser válido para el ámbito deportivo.

En respuesta a estas limitaciones surge el metanálisis de Carron et al. (2002) que se focaliza única y exclusivamente en estudios dentro del ámbito deportivo, tanto publicados como no publicados. En dicho metanálisis, 46 estudios sumando 9988 atletas y 1044 equipos son revisados, contando con un total de 164 tamaños de efecto. Asimismo, estos estudios se dividieron según se utilizó el GEQ para evaluar la cohesión u otro instrumento. Esto es así ya que, este instrumento ha recibido una aceptación general en la psicología social y del deporte como ejemplifican Dion y Evans (1992) al señalar que esta conceptualización bidimensional de la cohesión parece prometer amplia aplicabilidad en diferentes tipos de grupos.

Los resultados de este metanálisis encontraron una relación de moderada a intensa entre la cohesión y el rendimiento en aquellos estudios que no utilizaron el GEQ como definición operacional. En los que sí, se encontró una relación más pequeña pero igualmente significativa. Además de tener en cuenta la relación cohesión-rendimiento general, estos autores sometieron a estudio la existencia de posibles variables moderadoras de dicha relación como el tipo de deporte (interactivo o coactivo) o el paradigma (experimental o correlacional), entre otras. Se llaman variables moderadoras porque cambian la naturaleza básica de una relación entre variables (e.g. Carron y Eys, 2012).

Una de las variables que, de acuerdo con el metanálisis llevado a cabo por Carron et al. (2002), resultó ser moderadora es el sexo de los deportistas, ya que se encontró que la asociación entre cohesión y rendimiento era significativamente diferente entre hombres y mujeres, siendo para éstas últimas más intensa. En otras palabras, dependiendo del sexo de los deportistas, la relación cohesión-rendimiento va a fluctuar. Sin embargo, para aquellos estudios donde se utilizó el GEQ como definición operacional, se observó un tamaño de efecto menor para ambos sexos y no significativo, aunque fue más intenso en el caso de las

mujeres. Pero, aunque los resultados difieran, los datos, en general, apoyan la sugerencia de que la relación entre cohesión y rendimiento es más intensa en las mujeres (Carron et al., 2002), aún teniendo en cuenta que, de acuerdo con los datos publicados, la cantidad absoluta de cohesión para equipos masculinos y femeninos es muy similar (Widmeyer, Brawley y Carron, 1985).

Sin embargo, este metanálisis no ofrece un estudio de la cohesión social y de tarea y su relación con el rendimiento en función de ambos sexos (Eys et al., 2015). Estos últimos autores intentan arrojar cierta luz sobre el tema comentando que algunos entrenadores, entrevistados en su estudio, creen que la cohesión social establece una relación más relevante con el rendimiento en el caso de las mujeres que de los hombres.

Apoyando esta afirmación, González-Ponce, Leo, Sánchez-Oliva, Amado y García-Calvo (2013) señalan que la cohesión social es significativamente mayor en futbolistas semiprofesionales femeninas que en masculinos, mientras que la cohesión de tarea es mayor en hombres (pero no de forma significativa) aunque no relacionan dichas dimensiones con el rendimiento. West-McMaster (2004) en su tesis, concluye que las jugadoras de hockey femenino, cuando tienen un mayor nivel de cohesión social, en concreto en la subescala ATG-S (atracción hacia el grupo en lo social), perciben que su entrenador tiene una perspectiva positiva acerca de su rendimiento, al contrario que los hombres, quienes puntuando alto en dicha escala perciben que su entrenador está evaluando de forma más pobre su rendimiento. Además, en dicha tesis, la cohesión de tarea es mejor predictora del rendimiento que la cohesión social, para ambos sexos.

Por otro lado, Widmeyer, Carron y Brawley (1993) informaron de niveles más altos en cohesión de tarea para mujeres deportistas que para hombres. En definitiva, pese a los resultados arrojados por el metanálisis de Carron et al. (2002), la evidencia para deducir una diferencia en cohesión en función del sexo sigue siendo polémica. Además, en ninguno de los estudios mencionados, ni en el metanálisis de Carron et al. (2002) ni en ningún trabajo en general publicado hasta la fecha, se elabora un modelo teórico de cohesión para ver cuánto porcentaje de variabilidad explicaría acerca del rendimiento, con lo cual se puede partir de una premisa errónea al relacionar la cohesión de tarea y social con el rendimiento, ya que no

es seguro que dichas dimensiones sean las que tienen mayor peso sobre esa variable. Sí se han hecho, no obstante, análisis factoriales confirmatorios para comprobar la estructura factorial del instrumento utilizado en este estudio (GEQ) en varias adaptaciones (e.g., Heuzé y Fontayne, 2002; Iturbide, Elosúa y Yanes, 2010; Leo, González-Ponce, Sánchez-Oliva, Pulido y García-Calvo, 2015; Ohlert, 2012). Empero, nunca antes se han relacionado dichas estructuras con la variabilidad que pueden explicar acerca del rendimiento. Teniendo esto en cuenta, cabe la posibilidad de que, en lugar de pensar en diferenciar la cohesión de tarea y social, sea mejor concebir la cohesión como un modelo conformado por las cuatro subescalas del GEQ, por los factores de atracción e integración o como una variable general de dicho constructo, para comprobar los efectos de la cohesión sobre el rendimiento en función del sexo y ver si hay diferencias entre los mismos.

Otro aspecto a destacar de este metanálisis tiene que ver con las posibles causas de la relación entre ambas variables. Como señalan Carron et al. (2002), el conocimiento que ofrece su metanálisis es meramente descriptivo y no se adentra en cuestiones asociadas al cuando o al por qué de la relación entre cohesión y rendimiento. Como posible explicación, Mullen y Copper (1994) argumentan que la relación entre la cohesión y el rendimiento es más fuerte en el ámbito deportivo que en los demás, debido al alto grado de grupalidad de los deportistas, los estándares de excelencia claros y refrendados por los miembros del equipo y, tanto el éxito como el fracaso son vívidos. No obstante, estas razones no son determinantes ya que el ámbito militar es muy similar en estos aspectos y la relación entre ambas variables sigue siendo menor (Carron et al., 2002). Con respecto a nuestro tema de interés ocurre lo mismo, y también se ha ido ofreciendo una suerte de tentativas explicativas del efecto del sexo en la relación cohesión-rendimiento. Por ejemplo, Cross y Madson (1997) señalan que las mujeres son más proclives a construir un autoconcepto interdependiente, es decir, aquel centrado en las relaciones con los demás (Markus y Kitayama, 1994). En un ambiente altamente cohesivo, en donde los objetivos grupales están bien definidos y consensuados, estos autores señalan que aquellos individuos con un autoconcepto interdependiente tienen más probabilidades de guiar su conducta hacia los objetivos grupales más que los personales, lo cual podría ser beneficioso de cara al rendimiento del grupo.

Por otro lado, Baumeister y Sommer (1997) sugieren que tanto hombres como mujeres tienen

la misma meta, es decir, los dos desean satisfacer la necesidad de pertenencia. No obstante, los hombres son más tendentes a hacerlo mediante vías no íntimas como el poder o el estatus, mientras que las mujeres utilizarían vías más íntimas, como la amistad entre los miembros del grupo. Así pues, se puede concluir que no existe una teoría que contenga una explicación indudable acerca de las causas de esta relación en función del sexo.

Tomando como base todo lo anterior, en consonancia con el historial de investigación sobre este tema y con el ánimo de seguir avanzando en el conocimiento sobre la relación entre cohesión y rendimiento en el ámbito deportivo, nos hemos propuesto realizar el presente trabajo para intentar satisfacer los tres objetivos que se señalan a continuación.

Objetivo 1. Comprobar si existe una relación positiva entre la cohesión y el rendimiento deportivo. En función de los resultados de la investigación anterior se espera que la relación sea positiva, a más cohesión, más rendimiento.

Objetivo 2. Comparar varios modelos explicativos de la influencia de la cohesión sobre el rendimiento deportivo. Éste es un objetivo nuevo y no podemos generar expectativas claras respecto a qué modelo puede producir mejor ajuste a los datos.

Objetivo 3. Comparar los efectos de la cohesión sobre el rendimiento deportivo entre deportistas masculinos y femeninos. El historial de investigación sobre este tema apunta a que los efectos serán más notorios entre las mujeres que entre los hombres.

Método

Participantes

La muestra para el presente estudio estuvo formada por 280 deportistas de ambos sexos (137 mujeres y 143 hombres), con un rango de edad que oscilaba entre los 11 y los 45 años ($M=23.26$, $DT=6.30$). Los criterios de inclusión utilizados fueron dos: (1) que los deportistas dispusiesen de ficha federativa, y (2) que se encontrasen practicando una modalidad deportiva de equipo. En total, se recogieron datos en 22 equipos pertenecientes a 20 clubs diferentes. Los deportistas se encontraban practicando alguna de las 6 modalidades deportivas que se ofrecen en la tabla 1. En cuanto a la categoría competitiva, un 23.6% estaba compitiendo a nivel local, un 56.1% a nivel gallego, y un 20.4% a nivel nacional.

Además, se tuvieron en cuenta otros aspectos, como el número de entrenamientos semanales ($M=3.27$, $DT=1.045$), la duración de los mismos (en minutos; $M=98.27$, $DT=17.499$), el número de meses que duraba la temporada ($M=10$, $DT=1.04$) y, por último, el número de años que cada deportista llevaba practicando dicho deporte ($M=13.68$, $DT=7.131$).

Tabla 1.

Distribución de los deportistas por modalidad deportiva y sexo.

Modalidad	Sexo		Total
	Mujer	Hombre	
Fútbol	29	128	157
Fútbol sala	39	0	39
Baloncesto	46	0	46
Rugby	0	15	15
Voleibol playa	11	0	11
Sófbol	12	0	12
Total	137	143	280

Instrumentos

El instrumento en el que nos hemos basado para este trabajo ha sido el GEQ (Group Environment Questionnaire; Carron et al., 1985; Carron, Brawley y Widmeyer, 2002) adaptado al español con el nombre de Cuestionario de Ambiente de Equipo (CAE) por Iturbide et al. (2010). Consta de 4 subescalas, a saber: ATG-T (atracción individual hacia el grupo en la tarea, 4 ítems), ATG-S (atracción individual hacia el grupo en lo social, 5 ítems), IG-T (integración grupal hacia la tarea, 5 ítems) e IG-S (integración grupal hacia lo social, 4 ítems). La escala de respuesta utilizada es tipo Likert, con nueve puntos, donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 9 “totalmente de acuerdo”.

La adaptación española consta de una fiabilidad similar a la del instrumento original, siendo los valores de consistencia interna para ATG-T, ATG-S, IG-T e IG-S de 0.73, 0.77, 0.61 y 0.67, respectivamente. Asimismo, Iturbide et al. (2010) encontraron evidencias de validez interna y externa del cuestionario.

Para el presente estudio, se ha empleado una versión reducida de la adaptación española compuesta por 8 ítems (2 en cada una de las 4 subescalas mencionadas más arriba). La escala de respuesta también se ha reducido considerablemente para contener tan sólo cinco grados que iban desde 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). Todos los ítems se redactaron, además, en forma positiva.

Por último, también se han añadido 2 ítems para la medida del rendimiento que evaluaban el rendimiento percibido por parte de los deportistas. El primero indicaba la satisfacción con el rendimiento de uno mismo y el segundo, la satisfacción con el rendimiento del equipo en su conjunto.

Procedimiento

El proceso de recogida de datos tuvo lugar mediante la cumplimentación del cuestionario de ambiente grupal (GEQ, en siglas inglesas), por parte de cada uno de los deportistas presentes en la muestra. Para ello, se contactó con los entrenadores de cada uno de los clubes vía móvil o correo para pasar los cuestionarios, con el fin de solicitar su aprobación. Acordamos que administraríamos los cuestionarios en el vestuario de los jugadores los 10 primeros minutos del entrenamiento, para que no supusiera una interrupción del mismo. Además, se subrayó que dichos cuestionarios se cubrían en un período muy breve de tiempo, garantizarían el anonimato y ayudarían a una labor de investigación universitaria.

En los casos en que se obtuvo dicha aprobación, consensuamos con el entrenador un día de entrenamiento para pasar los cuestionarios, moviéndonos hasta el campo dónde entrenaban. Una vez allí, nos reuníamos con el entrenador para que nos presentase formalmente a los jugadores en el vestuario, que ya habían sido informados. Los cuestionarios fueron cubiertos con bolígrafo y se hizo hincapié en que se leyesen con calma las preguntas y se contestase de forma individual y sincera, ya que el anonimato estaba asegurado en todo momento.

Análisis de datos

En primer lugar, se calcularon las distribuciones de frecuencias de las variables del estudio para comprobar si había valores missing y atípicos.

En segundo lugar, se calcularon los estadísticos descriptivos (media, desviación típica, asimetría y curtosis) de las variables de interés, a saber: atracción individual hacia el grupo en lo social (ATG-S), atracción individual hacia el grupo en la tarea (ATG-T), integración grupal en lo social (IG-S), integración grupal en la tarea (IG-T), factores de cohesión social y de tarea, factores de atracción e integración, la cohesión total y el rendimiento. Es menester tener en cuenta que la dimensión social no es más que la suma de las escalas vinculadas a los aspectos sociales (ATG-S, IG-S) y la dimensión de tarea, de las escalas vinculadas a los aspectos de tarea (ATG-T, IG-T). El factor de integración hace referencia a las escalas IG-T e IG-S, y el factor de atracción a las escalas ATG-T y ATG-S. La cohesión total es la media de las 4 escalas del GEQ. Asimismo, el rendimiento se midió en función del grado de satisfacción con el rendimiento propio (Rend1) y con el rendimiento del grupo (Rend2) y la media de ambas (REND_TOTAL).

En tercer lugar, se realizó un análisis de correlaciones entre todas las medidas de cohesión y rendimiento para ver la dirección e intensidad de sus relaciones.

En cuarto lugar, se compararon cuatro modelos de cohesión diferentes para verificar cuál de ellos producía mejores predicciones del rendimiento. El modelo 1 contemplaba las 4 subescalas por separado, el modelo 2 distinguía entre cohesión social y tarea, el modelo 3 incluía los factores de atracción e integración y el modelo 4 la cohesión en conjunto o total. Para dicha comparación, se realizaron análisis de regresión por pasos sucesivos donde se obtuvieron los coeficientes de determinación y los coeficientes Beta.

En último lugar, a partir del modelo que mejor explicaba los datos obtenidos (paso anterior), se calcularon los efectos de dicho modelo sobre el rendimiento en función de los sexos.

Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS Statistics versión 20.0 y el módulo AMOS Graphics versión 19.

Resultados

Antes de realizar ningún análisis, se calcularon las distribuciones de frecuencias de los ítems del GEQ y de las variables de rendimiento. Se encontraron muy pocos valores missing, que no sobrepasaron el 1.1% del total de observaciones en ninguna de las variables. Se sustituyeron por las medias respectivas. No se encontraron valores atípicos.

Estadísticos descriptivos

La tabla 2 ofrece los datos de los estadísticos descriptivos analizados (media, desviación típica, asimetría y curtosis) para las cuatro subescalas del GEQ, para cohesión social, cohesión de tarea, atracción, integración, cohesión total, Rend1, Rend2 y el total en rendimiento (la medias entre Rend1 y Rend2). Tal y como se observa en dicha tabla, las medias para la cohesión y el rendimiento son bastante altas, teniendo en cuenta que la puntuación máxima era de 5 puntos para todas las variables estudiadas. En referencia a la desviación típica, no se aprecia en general una variabilidad demasiado notoria, siendo el coeficiente de variación más alto del 27.11%, correspondiente a la variable Rend2.

En cuanto a la asimetría se observa que es negativa para todas las variables, lo que denota que en todas ellas hay una mayor cantidad de observaciones por encima de la media (esto es más acusado para las variables relacionadas con la cohesión). Por último, las curtosis son todas positivas con una sólo excepción, la curtosis de una de las medidas de rendimiento (Rend2)

que es ligeramente negativa. En términos absolutos el grado mayor de curtosis se produce en la escala IG-T, con un valor de 2.337.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos de la cohesión y el rendimiento.

	M	DT	Asimetría	Curtosis
ATG-S	4.3643	.60269	-.924	.837
ATG-T	4.197	.77406	-1.127	1.221
IG-T	4.1661	.78064	-1.299	2.337
IG-S	4.2684	.63741	-.971	1.160
COH_SOCIAL	4.2652	.56360	-.901	1.125
COH_TAREA	4.2347	.57695	-1.040	1.361
ATRACCIÓN	4.2814	.57747	-.954	1.033
INTEGRACIÓN	4.2221	.59069	-1.053	1.872
COH_TOTAL	4.25271	.487516	-1.036	2.003
Rend1	3.58	.954	-.680	.255
Rend2	3.84	1.041	-.778	-.027
REND_TOTAL	3.7097	.81316	-.683	.013

Relación de la cohesión con el rendimiento

En la tabla 3 se ofrecen las correlaciones de Pearson entre todas las medidas de cohesión y rendimiento tenidas en cuenta para este trabajo. Se observa que todas las correlaciones son positivas y estadísticamente significativas, con una sola excepción, la correlación entre IG-S y Rend2, que, además posee un valor muy bajo ($r = .111$; $p > .05$). Las correlaciones significativas oscilan entre .162 y .439, lo que significa que la cohesión explica un mínimo de un 2.62 % del rendimiento y un máximo del 19.27 %. En general, la relación entre la cohesión total y el rendimiento total alcanza una puntuación de .406 ($p < .01$), explicando un

total del 16.48 % del rendimiento. Dado que los resultados para cada una de las medidas de rendimiento y el rendimiento total son muy parecidos, a partir de ahora, haremos los restantes análisis con el rendimiento total prescindiendo de sus medidas parciales.

Tabla 3.

Correlaciones entre cohesión y rendimiento deportivo

		Rend1	Rend2	REND_TOTA L_
ATG-S	Correlación de Pearson	.206**	.301**	.313**
	Sig. (bilateral)	.001	.000	.000
ATG-T	Correlación de Pearson	.186**	.306**	.305**
	Sig. (bilateral)	.002	.000	.000
IG-S	Correlación de Pearson	.162**	.111	.166**
	Sig. (bilateral)	.007	.065	.005
IG-T	Correlación de Pearson	.212**	.435**	.402**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000
COH_SOCIAL	Correlación de Pearson	.222**	.237**	.282**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000
COH_TAREA	Correlación de Pearson	.240**	.439**	.421**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000
ATRACCIÓN	Correlación de Pearson	.231**	.359**	.366**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000
INTEGRACIÓN	Correlación de Pearson	.216**	.307**	.323**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000
COH_TOTAL	Correlación de Pearson	.267**	.390**	.406**
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000

** p < .01 (bilateral).

Comparación de modelos de cohesión

En la tabla 4 se ofrecen los resultados del análisis de regresión por pasos sucesivos tomando como variable dependiente el rendimiento total y como variables independientes las contenidas

en cuatro modelos de cohesión diferentes. El modelo 1 contempla las cuatro subescalas de cohesión que conforman el instrumento utilizado para este trabajo (adaptación española del GEQ). El modelo 2 es la composición de las anteriores en dos subescalas de orden superior (cohesión social y cohesión de tarea). El modelo 3 hace referencia a la reducción a otras dos subescalas (atracción e integración). Por último, el modelo 4, el más simple, reduce todas las subescalas de cohesión a una sola de cohesión total.

Se observa que el modelo que produce los mejores resultados tomando como criterio R^2 es el modelo 1, cuyo R^2 alcanza el valor de .207. En este modelo entran en la ecuación tres subescalas del GEQ (IG-T, ATG-T, ATG-S), quedando fuera IG-S. Todas las variables que están en la ecuación tienen valores Beta positivos y estadísticamente significativos, teniendo el mayor peso sobre el rendimiento IG-T, el segundo mayor peso, ATG-T y en último lugar, ATG-S.

En el modelo 2 solo entra en la ecuación la cohesión de tarea, con un R^2 de .178, quedando fuera de la misma la cohesión social. En el modelo 3 entran en la ecuación las dos variables independientes propuestas (Atracción e Integración). La primera, con un coeficiente Beta de .280 y la segunda, de .209. En lo que respecta al R^2 , es igual a .170. Por último, el modelo 4 con cohesión total como variable independiente tiene un R^2 de .165.

Tabla 4.

Comparación de los modelos de cohesión.

MODELOS				
DE	R ²	VI	β	p
COHESION				
Modelo 1.		IG-T	.298**	.000
4 subescalas	.207	ATG-T	.155**	.010
del GEQ		ATG-S	.128*	.040
Modelo 2.				
Cohesión	.178	Cohesión de	.421**	.000
social y tarea		tarea		
Modelo 3.				
Atracción e	.170	Atracción	.280**	.000
integración		Integración	.209**	.000
Modelo 4.				
Cohesión total	.165	Cohesión total	.406**	.000

* p < .05 (bilateral), ** p < .01

Comparación de efectos de la cohesión sobre el rendimiento en deportistas masculinos y femeninos

En la figura 1 se ofrece una representación gráfica del modelo que ha manifestado mejor ajuste (máximo R²) en el paso anterior, el modelo 1, con una variable dependiente (rendimiento total) y tres variables independientes (IG-T, ATG-T, y ATG-S). Las flechas unidireccionales indican los efectos de las variables independientes sobre el rendimiento y las flechas bidireccionales las correlaciones entre las variables independientes. El modelo contiene también un término de error en la variable dependiente, representado en el gráfico por e1.

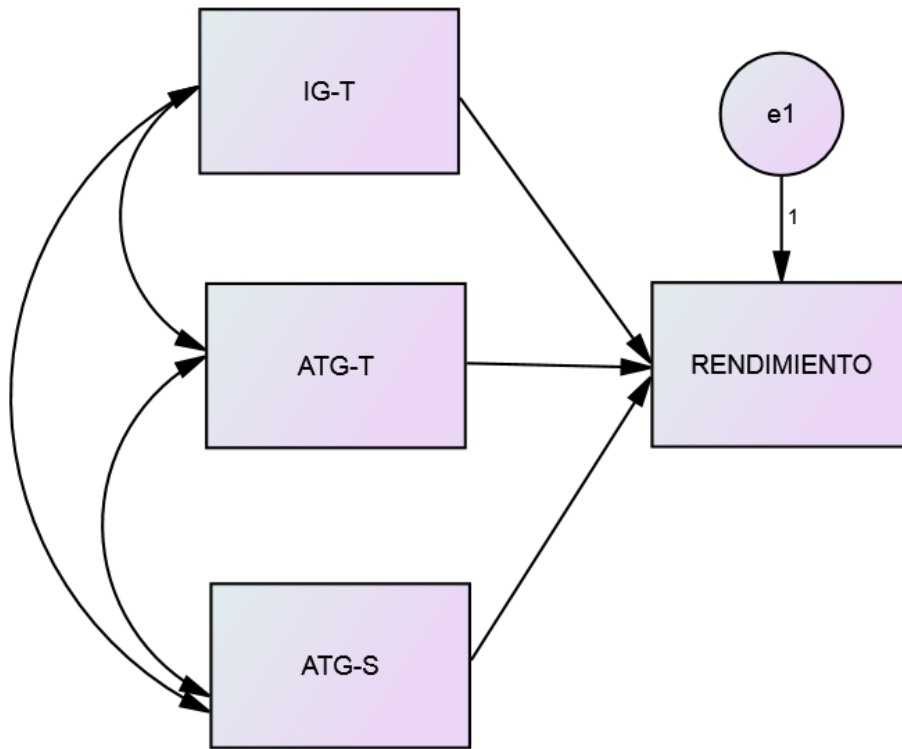


Figura 1. Modelo de cohesión sobre rendimiento

Por último, en la tabla 5 se ofrecen los efectos (coeficientes) de los componentes de la cohesión sobre el rendimiento de forma separada para deportistas femeninos y masculinos. Como se puede observar, la subescala IT-G es la que genera un mayor efecto sobre el rendimiento en mujeres y hombres con valores de .31 y .27, respectivamente. La que genera el efecto menor es, para las mujeres, la subescala ATG-S con .03 y para hombres ATG-T con

un valor de .11. En ningún caso se encontraron diferencias estadísticamente significativas para ambos sexos. Las comparaciones fueron realizadas con el estadístico Z, con la ayuda de AMOS GRAPHICS.

Tabla 5.

Comparación de los efectos de la cohesión sobre el rendimiento en función del sexo.

SUBESCALAS	MUJERES	HOMBRES	Z	p
IG-T	.31	.27	.010	.5040
ATG-T	.22	.11	1.029	.8421
ATG-S	.03	.15	-1.033	.8485

Discusión y conclusiones

El principal objetivo de este trabajo fue examinar la relación entre la cohesión y el rendimiento para hombres y mujeres que practicaban deportes de tipo interactivo. Para ello, se analizó qué modelo teórico de cohesión explicaba mejor el rendimiento teniendo en cuenta los datos de este estudio. Con carácter previo a esto, también se analizó la relación entre cohesión y rendimiento sin diferenciación por sexos, con el fin de ver la naturaleza general de la relación entre estas dos variables.

En lo que respectaba a ver si existía una relación positiva entre cohesión y rendimiento, nuestro primer objetivo en el presente trabajo, se observó que, efectivamente, existe una relación positiva entre ambas variables (independientemente de cómo se haya medido la cohesión y el rendimiento, a excepción de las correlaciones entre las variables IG-S y Rend2). En concreto, para la cohesión total y el rendimiento total la correlación alcanzó un valor de .406 ($p < .01$), tratándose de una relación de intensidad media. Esto significa que, a mayor cohesión, mayor rendimiento, tal y como buscábamos comprobar en el primero de nuestros objetivos. Este hallazgo va en la misma dirección que el obtenido por Carron et al. (2002) quienes, en su metanálisis, en los estudios que utilizaban el instrumento GEQ como definición operacional, encontraron que la relación entre la cohesión y el rendimiento era positiva y con un tamaño de efecto d de Cohen igual a .499 ($p = .03$), es decir, un efecto positivo moderado de la cohesión sobre el rendimiento.

Una vez atacado el primero de los objetivos, el siguiente consistió en ver cuál de los cuatro modelos teóricos de cohesión tenía una mayor capacidad explicativa sobre el rendimiento. Tal y como se indica en los resultados, se encontró que dicho modelo era el que tomaba las 4 subescalas del GEQ de forma independiente, calculado a partir de un análisis de regresión por pasos sucesivos con el estadístico R^2 (aunque la escala IG-S no entró en la ecuación). Este hallazgo coincide con la estructura de 4 factores de primer orden propuesta por Carron et al. (1985), en su análisis factorial exploratorio para la construcción del GEQ, y con la estructura de distintas adaptaciones que se han realizado de dicho instrumento (e.g., Heuzé y Fontayne, 2002; Leo et al., 2015; Ohlert, 2012). Sin embargo, este modelo obtenido no concuerda con la adaptación española elaborada por Iturbide et al. (2010), quienes encuentran que la estructura factorial que mejor explica la estructura latente del GEQ (CAE, en siglas españolas) es aquella que está conformada por las dimensiones de cohesión social y de tarea. Sin embargo, de acuerdo a Leo et al. (2015), la adaptación de Iturbide et al. (2010) no muestra la estructura factorial original del instrumento (4 factores de primer orden), por lo cual esta discrepancia no cobra demasiada importancia.

Por último, habiendo extraído el modelo de cohesión que mejor explica el rendimiento, se acometió el principal objetivo de este trabajo, es decir, los efectos de este modelo de cohesión sobre el rendimiento en deportistas de ambos sexos y la comprobación de si hay o no diferencias entre hombres y mujeres. Los resultados ofrecidos en este estudio determinaron unos efectos bajos para las 3 subescalas que entraron en el análisis de regresión (IT-G, ATG-T y ATG-S, por orden de importancia), siendo la subescala IT-G la que consiguió los valores más altos para ambos sexos y, dentro de la misma, la puntuación más alta se dio en las mujeres. Esto quiere decir que el modelo de cohesión seleccionado o, por decirlo de otra forma, la cohesión en sí no posee una relación demasiado intensa con el rendimiento en ambos sexos. Esto parece bastante lógico considerando que la cohesión es una de las muchas variables psicológicas que intervienen en el rendimiento percibido por parte de los deportistas, como pueden ser el liderazgo, la concentración o la motivación, además de otras muchas variables de otra índole (físicas o tácticas, por ejemplo). Por otra parte, si bien es cierto que los resultados son superiores en general para las mujeres que para los hombres, dichas diferencias no son significativas en este estudio por lo cual no parece haber un patrón diferente en la relación entre la cohesión y el rendimiento para hombres y mujeres, sino que

las diferencias se deben al azar.

Relacionando estas afirmaciones con investigaciones previas, cabe señalar que Carron et al. (2002), en su metanálisis, tampoco encontraron diferencias significativas según sexos en la relación entre la cohesión y el rendimiento para aquellos estudios que utilizaron el instrumento GEQ como definición operacional, que son los que nos interesan para este trabajo (independientemente de que en otros estudios en que se utilizaban otros instrumentos, sí las hubiese). No obstante, pese a no haber diferencias significativas, los efectos fueron mayores para las mujeres que para los hombres, al igual que en este trabajo. De todas formas, en este metanálisis sólo se tiene en cuenta la diferenciación por sexos para la relación entre la cohesión como media de las 4 subescalas del GEQ y el rendimiento. En otras palabras, no sabemos qué ocurre con el rendimiento de los hombres y mujeres deportistas en las 4 subescalas por separado, o en los factores de atracción e integración, por ejemplo. Así pues, aunque concuerden los resultados (y la relación entre variables sea la misma), no están midiendo exactamente lo mismo que nosotros. Tal y como se señalaba en la introducción, no existen investigaciones previas que hayan creado un modelo de cohesión con el fin de explicar la máxima variabilidad posible del rendimiento y ver, a partir de dicho modelo, la diferencia entre efectos por sexos. Por tanto, debemos discutir nuestros resultados con investigaciones que hayan estudiado esta relación pero que no hayan seguido exactamente nuestro procedimiento sino otros.

Teniendo esto en cuenta, además de este metanálisis, West-McMaster (2004) arguye que, en los deportistas de hockey sobre hielo tanto masculino como femenino, la cohesión de tarea es la variable dominante sobre el rendimiento. Comparándolo con nuestros resultados, se observa que en nuestro estudio son las subescalas IT-G y ATG-T las que tienen un mayor efecto en el rendimiento para las mujeres. La cohesión de tarea no es más que la media de las subescalas mencionadas así que podríamos suponer, aún si bien es cierto que no disponemos de una certeza absoluta, que nuestros hallazgos concuerdan con los de esta tesis para el sexo femenino. Para los hombres, en cambio, pese a que esta tesis también encuentra un valor predictivo mayor sobre el rendimiento en el caso de la cohesión de tarea, discrepa con nuestros resultados, en los cuales se encuentra un efecto mayor en IT-G y ATG-S. Asimismo, cabe destacar que en esta misma tesis, una puntuación alta en ATG-S para las mujeres

que practican hockey sobre hielo, supone una perspectiva más positiva en relación con su rendimiento percibido por sus respectivos entrenadores. En nuestro estudio, esta subescala entra en el modelo teórico de cohesión pero contiene un efecto muy pobre sobre el rendimiento en las mujeres como se puede apreciar en la tabla 5. No obstante, en nuestro trabajo evaluamos el rendimiento de forma diferente ya que consideramos, en lugar de la perspectiva del entrenador, la percepción de uno mismo acerca de su rendimiento y del rendimiento de su equipo. Así pues, con otra definición de esta variable podríamos encontrar hallazgos similares a los de esta tesis o, al menos, realizar comparaciones a un mismo nivel.

Por otra parte, Eys et al. (2015) comentan que, en las entrevistas que llevaron a cabo con los entrenadores canadienses, éstos tenían la creencia de que la cohesión social influía más sobre el rendimiento en el caso de las mujeres que en los hombres, no obstante, no existen datos empíricos que sustenten esa creencia. De todos modos, si se tiene en cuenta la percepción de los entrenadores, nuestros resultados van en la dirección opuesta puesto que las puntuaciones más altas en el modelo de cohesión para las mujeres son en las subescalas IG-T y ATG-T, es decir, en las subescalas vinculadas a la cohesión de tarea.

Como último punto a discutir, también cabe destacar trabajos que, si bien no relacionan la cohesión con el rendimiento, se preguntan en cuál de los dos sexos será mayor la cohesión de tarea o social. De esta manera, Widmeyer et al. (1993), por ejemplo, sostienen que la cohesión de tarea es mayor en las mujeres que en los hombres mientras que González-Ponce et al. (2013), mantienen que es la cohesión social la que se lleva una mayor puntuación para el sexo femenino. Vinculando esto a nuestros resultados, se observa como guardan consonancia con el primero de los estudios, ya que en el presente trabajo las subescalas que explican en mayor grado los efectos sobre el rendimiento en mujeres son las orientadas hacia la tarea. No obstante, al no existir una relación entre cohesión y rendimiento en ambos estudios, debemos interpretar con cautela estas comparaciones.

En definitiva, sobre la base del presente estudio se puede concluir que la relación entre cohesión y rendimiento no es significativamente más intensa en las mujeres que en los hombres. Aunque parece haber una tendencia a que las primeras puntúen más alto, es menester tener en cuenta que estos resultados no alcanzan la significación estadística, así que

el hecho de priorizar el uso de estrategias para aumentar la cohesión en las mujeres deportistas de este estudio no ha lugar en este trabajo. Por consiguiente, esta investigación acrecenta la controversia que existe sobre esta relación en la que, si bien Carron et al. (2002) encontraron diferencias significativas, éstas no tuvieron lugar en los estudios analizados utilizando el instrumento GEQ como definición operacional.

Con respecto a las limitaciones de este trabajo, es importante realizar tres grandes apreciaciones. En primer lugar, la recogida de datos (tal y como se señala en el apartado de procedimiento), se produjo en el vestuario de los clubes ya que no se disponía de ningún otro lugar en el cual compaginar la cumplimentación del cuestionario y el aprovechamiento de la sesión del entrenamiento. De esta forma, aún a sabiendas de que dichos cuestionarios fueron cubiertos en plazos razonables de tiempo, no se dispuso de un ambiente totalmente relajado y discreto para la cumplimentación de los mismos, con lo cual, a pesar de que no se puede afirmar con absoluta certeza, este hecho pudo haber afectado a los resultados obtenidos.

En cuanto a la segunda limitación, debemos tener en cuenta que, en este trabajo, un 20 % de los deportistas que componen la muestra tienen edades comprendidas entre los 11 y 17 años, siendo este porcentaje mayor para las edades de 16 y 17 años, que juntas conforman un 14.6%, independientemente del sexo de estos deportistas. Así pues, para estos jóvenes deportistas la aplicación de una versión adaptada del GEQ pudiera ser más adecuada, a saber, el YSEQ (Youth Sport Environment Questionnaire) diseñado por Eys, Loughhead, Bray y Carron (2009). Este instrumento responde a posibles dificultades que se le pueden presentar a los deportistas adolescentes tales como entender los ítems del instrumento original o distinguir las distintas dimensiones de la cohesión. Sin embargo, los mayores porcentajes se observan en edades cercanas a la adultez. Teniendo en cuenta esto, además del hecho de que algunos de estos deportistas están en equipos con jugadores de edad adulta, los resultados no debieran producir un sesgo relevante en este trabajo para los objetivos que se persiguen.

Por último, la tercera limitación va encaminada hacia la evaluación de las variables de cohesión y rendimiento. Para este trabajo no se tiene en cuenta el momento temporal a la hora de evaluar estas variables. En otras palabras, no se evalúa la cohesión ni el rendimiento a inicio de temporada, hacia la mitad y después de transcurrida la misma lo cual pudiera ser

interesante para ver si el patrón de resultados cambia de acuerdo al momento temporal en que se evalúan las variables sometidas a estudio. En este sentido, Ball y Carron (1976) encontraron que la cohesión a mitad de temporada conducía a predicciones en el rendimiento de éxito. No obstante, esto no ocurrió con la cohesión evaluada a final de temporada. De todas maneras, este estudio no tuvo en cuenta la comparación por sexos para ver posibles semejanzas o diferencias. Bajo estas afirmaciones, cabe señalar que nuestro estudio no pudo abarcar distintos momentos temporales ya que los cuestionarios no estuvieron listos hasta el mes de febrero, donde se prepararon para ser cumplimentados en los siguientes dos meses, así que se podría decir que la evaluación que se lleva a cabo sobre la cohesión y el rendimiento en este estudio tiene lugar en mitad de la temporada.

Relacionado con estas últimas aseveraciones, desde este trabajo se propone una serie de propuestas para futuras investigaciones. En primer lugar, sería interesante ver la interacción entre el sexo de los deportistas y el período en que se evalúa la cohesión y el rendimiento, en la relación entre ambas variables. Es decir, se trata de analizar la combinación de estas dos variables moderadoras para ver si la relación entre cohesión y rendimiento en función del sexo fluctúa a lo largo de la temporada. Disponemos de resultados acerca de esta relación en función del sexo o en función del período temporal, pero no de su interacción. En relación con esto, una segunda propuesta estaría encaminada a realizar un metanálisis de la misma índole que el proporcionado por Carron et al. (2002), que tuviera en cuenta el momento temporal en la relación entre cohesión y rendimiento además del sexo de los deportistas, para tener un punto de referencia en la interacción entre ambas variables. En último lugar, también sería enriquecedor disponer de estudios que elaboren modelos teóricos de cohesión para ver el grado de rendimiento que explican, con el fin de compararlo con el de este trabajo y ver cuáles son sus similitudes y diferencias, y sus posibles causas.

Referencias bibliográficas

- Ball, J. R., y Carron, A. V. (1976). The influence of team cohesion and participation motivation upon performance success in intercollegiate ice hockey. *Canadian Journal of Applied Sport Sciences*, 1(4), 271-275.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Baumeister, R. F., y Sommer, K. L. (1997). What do men want? Gender differences and two spheres of belongingness: Comment on Cross and Madson (1997). *Psychological Bulletin*, 122(1), 38-44. doi: 10.1037/0033-2909.122.1.38
- Beauchamp, M. R., y Eys, M. A. (2007). *Group dynamics in exercise and sport psychology: contemporary themes* (1.ª ed.). New York, NY: Routledge.
- Carron, A.V. (1982). Cohesiveness in sport groups: Interpretations and considerations. *Journal of Sport Psychology*, 4(2), 123-138.
- Carron, A. V., Brawley, L. R., y Widmeyer, W. N. (1998). The measurement of cohesion in sport groups. En J. L. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement* (pp. 213-226). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Carron, A. V., Brawley, L. R., y Widmeyer, W. N. (2002). *The Group Environment Questionnaire test manual*. Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Carron, A. V., Bray, S. R., y Eys, M. A. (2002). Team cohesion and team success in sport. *Journal of Sports Sciences*, 20(2), 119-126. doi: 10.1080/026404102317200828
- Carron, A.V., y Chelladurai, P. (1981). The dynamics of group cohesion in sport. *Journal of Sport Psychology*, 3(2), 123-129.

- Carron, A. V., Colman, M. M., Wheeler, J., y Stevens, D. (2002). Cohesion and performance in sport: A meta-analysis. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 24(2), 168–188.
- Carron, A. V., y Dennis, P. W. (2001). The sport team as an effective group. En J. M. Williams (Ed.), *Applied sport psychology: Personal growth to peak performance* (pp. 120-134). Mountain View, CA: Mayfield.
- Carron, A. V., y Eys, M. A. (2012). *Group dynamics in sport* (4.^a ed.). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Carron, A. V., Widmeyer, W. N., y Brawley, L. R. (1985). The development of an instrument to assess cohesion in sport teams: The Group Environment Questionnaire. *Journal of Sport Psychology*, 7(3), 244–266.
- Cartwright, D. (1968). The nature of group cohesiveness. En D. Cartwright y A. Zander (Eds.), *Group dynamics: Research and theory* (pp. 91-109). New York, NY: Harper & Row.
- Cattell, R. B. (1948). Concepts and methods in the measurement of group syntality. *Psychological Review*, 55(1), 48-63. doi: 10.1037/h0055921
- Chelladurai, P. (1990). Leadership in sports: A review. *International Journal of Sport Psychology*, 21(4), 328-354.
- Chelladurai, P., y Haggerty, T. R. (1978). A normative model of decision styles in coaching. *Athletic Administrator*, 13, 6-9.
- Chelladurai, P., y Trail, G. (2001). Styles of decision-making in coaching. En J. M. Williams (Ed.), *Applied sport psychology: Personal growth to peak performance* (pp. 107-119). Mountain View, CA: Mayfield.
- Cross, S. E., y Madson, L. (1997). Models of the self: Self-construals and gender. *Psychological Bulletin*, 122(1), 5-37. doi: 10.1037/0033-2909.122.1.5
- Dion, K. L. (2000). Group cohesion: From "field of forces" to multidimensional construct. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 4(1), 7-26. doi: 10.1037/1089-2699.4.1.7
- Dion, K. L., y Evans, C. R. (1992). On cohesiveness: Reply to Keyton and other critics of the construct. *Small Group Research*, 23(2), 242-250. doi: 10.1177/1046496492232007
- Donnelly, P., Carron, A. V., y Chelladurai, P. (1978). *Group cohesion and sport*. Ottawa, ON: CAHPER Sociology of Sport Monograph Series.
- Evans, N. J., y Jarvis, P. A. (1980). Group cohesion: A review and reevaluation. *Small Group Research*, 11(4), 359-370. doi: 10.1177/104649648001100401

- Eys, M. A., Loughhead, T. M., Bray, S. R., y Carron, A. V. (2009). Development of a cohesion questionnaire for youth: The Youth Sport Environment Questionnaire. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 31*(3), 390-408.
- Eys, M. A., Ohlert, J., Evans, M. B., Wolf, S.A., Martin, L.J., Van Bussel, M., y Steins, C. (2015). Cohesion and performance for female and male sport teams. *Human Kinetics, 29*(2), 97-109. doi: 10.1123/tsp.2014-0027
- Festinger, L., Schacter, S., y Back, K. (1950). *Social pressures in informed groups: A study of a housing project*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- González-Ponce, I., Leo, F. M., Sánchez-Oliva, D., Amado, D., y García-Calvo, T. (2013). Análisis de los procesos grupales en función del género en un contexto deportivo semiprofesional. *Cuadernos de Psicología del Deporte, 13*(2), 45-52. doi: 10.4321/S1578-84232013000200005
- Heuzé, J. P., y Fontayne, P. (2002). Questionnaire sur l' Ambiance du Groupe: A French-language instrument for measuring group cohesion. *Journal of Sport & Exercise Psychology, 24*(1), 42-67.
- Iturbide, L. M., Elosua, P., y Yanes, F. (2010). Medida de la cohesión en equipos deportivos. Adaptación al español del Group Environment Questionnaire (GEQ). *Psicothema, 22*(3), 482-488.
- Kenny, D. A., y la Voie, L. (1985). Separating individual and group effects. *Journal of Personality and Social Psychology, 48*(2), 339-348. doi: 10.1037/0022-3514.48.2.339
- Leo, F. M., González-Ponce, I., Sánchez-Oliva, D., Pulido, J. J., y García-Calvo, T. (2015). Adaptation and validation in Spanish of the Group Environment Questionnaire (GEQ) with professional football players. *Psicothema, 27*(3), 261-268. doi: 10.7334/psicothema2014.247
- Markus, K. R., y Kitayama, S. (1994). A collective fear of the collective: Implications for selves and theories of selves. *Personality and Social Psychology Bulletin, 20*(5), 568-579. doi: 10.1177/0146167294205013
- McGrath, J. E. (1984). *Groups: Interaction and performance*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Mullen, B., y Copper, C. (1994). The relation between the group cohesiveness and performance: An integration. *Psychological Bulletin, 115*(2), 210-227. doi: 10.1037/0033-2909.115.2.210

- Ohlert, J. (2012). Kohäsionsfragebogen für Individual- und Teamsport - Leistungssport (KIT-L): A German-language instrument for measuring group cohesion in individual and team sports. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 10(1), 39-51. doi: 10.1080/1612197X.2012.645129
- Shaw, M. E. (1981). *Group dynamics: The psychology of small group behavior* (3.^a ed.). New York, NY: McGraw-Hill.
- Spink, K. S., y Carron, A. V. (1994). Group cohesion effects in exercise groups. *Small Group Research*, 25(1), 26-42. doi: 10.1177/1046496494251003
- Van Bergen, A., y Koekebakker, J. (1959). "Group cohesiveness" in laboratory experiments. *Acta Psychologica*, 16, 81-98. doi: 10.1016/0001-6918(59)90087-3
- Weinberg, R. S., y Gould, D. (2010). *Fundamentos de psicología del deporte y del ejercicio físico* (Trad. F. Carini, A. Méndez, L. Mesher, C. Olives, M. Scolari, M. Silberberg y P. Yebra). Madrid: Editorial Médica Panamericana. (Original de 2007).
- West-McMaster, B. (2004). *A study of the effect of sex and gender on the social cohesion-performance relationship* (Tesis de maestría no publicada). Faculty of Graduate Studies and Research, University of Regina, Regina.
- Widmeyer, W. N., Brawley, L. R., y Carron, A. V. (1985). *The measurement of cohesion in sport teams: The Group Environment Questionnaire*. London, ON: Sports Dynamics.
- Widmeyer, W. N., Carron, A. V., y Brawley, L. R. (1993). Group cohesion in sport and exercise. En R. N. Singer, M. Murphy y L. K. Tennant (Eds.), *Handbook of research on sport psychology* (pp. 672-692). New York, NY: MacMillan.

Índice de figuras

Figura 1. Modelo de cohesión sobre rendimiento.....26

Índice de tablas

Tabla 1. Distribución de los deportistas por modalidad deportiva y sexo.....	16
Tabla 2. Estadísticos descriptivos de la cohesión y el rendimiento.....	22
Tabla 3. Correlaciones entre cohesión y rendimiento deportivo.....	23
Tabla 4. Comparación de los modelos de cohesión.....	25
Tabla 5. Comparación de los efectos de la cohesión sobre el rendimiento en función del sexo.....	27